

tan encontradas despues de continuados raciocinios? ¿Cómo al recibir una sensacion orgánica que le impele á obrar y rehacerse, se ve contrariado en sus actos que la voluntad resiste y acalla? ¿Quién es esa potencia orgánica que resiste á la misma potencia orgánica, si todos sus actos nacen del organismo? Podiéramos muy bien admitir las pasiones como actos orgánicos si no existieran mas que aquellas que representan los vehementes deseos de conservacion física; pero en este caso debemos borrar de la fisiología una de estas dos palabras que señalan un mismo concepto, ó bien las dos, porque tenemos una espresion fisiológica mas clara para representarlas. Y si no admitimos la palabra *pasión* bajo este sentido tampoco la admitiremos para representar todos los deseos vehementes del Hombre que nacen de causas tan diferentes en medio de sus inclinaciones, sus propensiones y sus actos todos.

No siempre el Hombre se halla dominado con esa vehemencia apasionada, segun el comun lenguaje, por la influente accion de su organismo ó de uno de sus órganos: mil veces se halla arrastrado y seducido otras tantas por agentes poderosos, que ni de su cerebro ni de sus nervios emanan, y que su mismo organismo resiste en vano. Reconoce el Hombre sus deberes para con Dios y para con sus semejantes; ama la virtud, y en el testimonio de su conciencia halla un antídoto enérgico contra las sensaciones orgánicas. Estos mismos deberes y esa virtud elevan al Hombre sobre sí mismo, oscurecen las sensaciones orgánicas de conservacion, y le conducen á una esfera superior en medio de la cual vehemente y sublime se halla poseido por una pasión, que en verdad fuera muy ridiculo confundir con las pasiones orgánicas. Y no hay que filiarnos entre los visionarios y ontólogos, porque procuraremos probar que el terreno en que nos colocamos es mas firme que la movable arena y el cenagoso terreno en que se unden los sensualistas. El modo como se ejercen los actos orgánicos superiores á que se llaman pasiones, dice uno de estos filósofos es desconocido lo mismo que su causa; y al mismo tiempo que dice esto critica agriamente á los que no ven como él. ¿Es preferible la ignorancia á la creencia? ¿Era ontólogo Newton cuando al reconocer el movimiento de los astros dijo que existía una fuerza de atraccion? ¿Son ontólogos los químicos cuando admiten como causa de sus afinidades el fluido eléctrico, cuya naturaleza no fué aun bastante estudiada? No se puede hallar la verdad cuando se niega, porque en aquel mismo momento se concluye el poder del raciocinio, y solo admitiendo y razonando sobre lo conocido se llega á descubrirla: el que niega la existencia del fluido eléctrico sin buscar otra causa á los fenómenos que por él se esplicaban, cesó ya de aprender. Nosotros sin pretensiones á ser psicólogos y mucho menos fisiólogos segun el sentido de Broussais, al mismo tiempo que vemos como él la organizacion, no podemos desconocer alguna cosa mas en ella que eleva al Hombre y lo hace gozar de una vida que no es unicamente sensual. El hombre enfermo, cuando ya su cuerpo apenas conserva mas que una existencia indispensable para vivir, razona aun, se halla dominado por esas llamadas pasiones, y eleva su entendimiento sobre su misma educacion: estas pasiones que el hombre observador reconoce, no son productos del organismo. Si se presentan como prueba de lo material, qué son todas sus facultades á un delirante en medio de una fiebre, ó á un loco, yo pondré por contraste otro devorado por una calentura lenta, por una tisis ó una estenuacion, y en el que sus facultades y sus pasiones se elevan de su esfera orgánica, y la de los locos y de esos mismos delirantes, que á pesar de su estado, razonan, declaman con elocuencia y demuestran siempre que poseen todas las dotes que caracterizan la facultad de pensar.

El cerebro y los nervios, como ya hemos dicho, reciben sensaciones é intervienen en la manifestacion de los actos inteligentes; pero no como su causa.

Cada pasión tiene para los sensualistas su órgano central y su aparato propio; pero si cada fibra del centro de inervacion no se limita á responder á un fenómeno intelectual, sino que es su origen, y uno de sus modos, ¿por qué quejarse de que los psicólogos, los ontólogos, los visionarios se estravien en sus contemplaciones, si ellos no hacen mas que sentir que sienten, ó mejor dicho, sentir que está excitada de cierta manera una parte del encéfalo? En el sentimiento de veneracion al Ser Supremo, origen de pasiones intelectuales, y al que los frenólogos asignan un órgano especial, ¿por qué ridiculizar á los creyentes y reconocer en los que nada creen el único sistema positivo y filosófico? Si es cierto que existe el órgano de la teosofía, si es cierto que el Hombre se halla impelido á creer ó no creer por la vibracion de las fibras de su encéfalo, ó por el desarrollo de una de sus partes, ¿cuál es la estructura encefálica viciosa, la de Broussais ó la de Cousin? ¿Cuál de los dos podrá reclamar con mas justicia un numeroso proselitismo? «Un hecho inexplicable y que no está al alcance de ninguna inteligencia humana, le resta al fisiólogo para admitir la fibra cerebral como causa y agente del pensamiento.» Esta confesion sincera de un sensualista, manifiesta que las bases de su sistema vacilan para hundir el edificio material que sobre ellas se habia cimentado.

El sentimiento de veneracion es puramente intelectual por mas que algunos se empeñen en considerarlo como instintivo: de él proceden varios deseos de igual clase que se han confundido con las pasiones físicas, ó mejor dicho con los instintos ó con las sensaciones orgánicas. Los sentimientos instintivos proceden de la materia y son animales, y este no lo es: cuando se confiesa que este sentimiento no puede ser confundido ni con las sensaciones ni con las ideas materiales, es porque se ignora enteramente lo que es. No podemos desconocer que los signos representativos de este sentimiento intelectual y de todos los de la misma especie, son los mismos que en las sensaciones materiales: de aquí se quiere deducir una irresistible prueba á favor del exclusivismo orgánico; pero es necesario advertir que el Hombre todo lo apropia á sí mismo y á sus impresiones, como único medio que tiene de reconocer las cosas, aplicando sus elevados conceptos á cualidades conocidas ó á la negacion de estas como signos de un valor admitido. Si el Hombre busca estos signos materiales, ellos nada influyen en la esencia de su pensamiento, ni en la cualidad intrínseca de esos actos llamados pasiones, ni en su carácter moral, porque solo se materializa para representarlos. Todos reconocen por ejemplo una causa activa, poderosa ú *ordenadora* que rige el Universo, y aun los puros ateos la representan sin conocerla por nombres ó signos que nada influyen en su esencia.

El patriotismo, el honor, son afecciones intelectuales capaces de vencer la misma naturaleza y acallar todos los instintos. ¿De dónde procede? ¿Son esencialmente orgánicas estas pasiones? Y si lo son ¿porqué varían á cada paso y se dirigen á objetos tan esencialmente contrarios? ¿No serán mas bien efectos de juicios intelectuales, independientes de la materia á la que resisten? Plutarco elogiando á las espartanas, dice que entre ellas se hallaban almas diferentes de las que conocemos: la naturaleza inmolada á la patria, el honor á la ternura, el nombre de ciudadanas preferido al de madres, las lágrimas de alegría derramadas sobre el cuerpo de un hijo acuchillado. ¡Triste cuadro por cierto! ¡Que el Hombre no recuerde esas leyes, esas costumbres, esa perversion social que deshonran la humanidad! Estas